

13. In hoc cognoscimus quoniam in eo manemus, et ipse in nobis: quoniam de Spiritu suo dedit nobis.

14. Et nos vidimus, et testificamur, quoniam Pater misit Filium suum Salvatorem mundi.

15. Quisquis confessus fuerit quoniam Jesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo.

16. Et nos cognovimus, et credidimus charitati, quam habet Deus in nobis. Deus caritas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo.

17. In hoc perfecta est caritas Dei nobiscum, ut fiduciam habeamus in die iudicii: quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo.

18. Timor non est in charitate: sed perfecta caritas foras mittit timorem: quoniam timor poenam habet: qui autem timet, non est perfectus in charitate.

19. Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.

20. Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum odérit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?

21. * Et hoc mandatum habemus a Deo: ut qui diligit Deum, diligit et fratrem suum.

13. En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.

14. Y nosotros lo vimos², y damos testimonio, que el Padre envió á su Hijo para ser Salvador del mundo.

15. Cualquiera que confesare³ que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16. Y nosotros hemos conocido, y creído á la caridad, que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17. Por esto fué consumada la caridad de Dios con nosotros⁴, para que tengamos confianza en el día del juicio: pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

18. En la caridad no hay temor⁵: mas la caridad perfecta echa fuera el temor, porque el temor tiene pena⁶: y así el que teme, no es perfecto en la caridad.

19. Pues amemos nosotros á Dios⁷, porque Dios nos amó primero.

20. Si alguno dijere yo amo á Dios, y aborreciere á su hermano, mentiroso es. Porque quien no ama á su hermano á quien ve⁸, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ve?

21. Y este mandamiento tenemos de Dios: que el que ama á Dios, ame también á su hermano.

1 Porque este mismo espíritu nos da testimonio, de que somos hijos de Dios, y pertenecemos á él. *Roman. viii, 10.* Véase el *cap. iii, 24.* Y porque nos hace participantes de sus dones, y de sus gracias. Y por estas señales, conocemos que Dios permanece en nosotros.

2 Para confundir á los herejes, que niegan la encarnacion de Jesucristo se cita á sí mismo, y á los otros Apóstoles, y discípulos del Señor, como testigos oculares de un hecho tan grande.

3 Con espíritu de religion, y fe viva animada de la caridad. *Ephes. iii, 17.*

4 Haciendo que amemos á nuestros prójimos, como él nos ama; y nos lleve esto de confianza para presentarnos sin temor delante de su tribunal. La palabra *como* significa siempre igual: se usa muchas veces para explicar relacion ó semejanza; debiéndose entender en este, y otros lugares, con la infinita distancia que hay entre el Criador, y la criatura, y á proporcion de nuestra naturaleza, y condicion. *Porque como él es, así somos nosotros en este mundo.* Algunos lo explican de este modo: porque así como él permanece en nosotros en este mundo, de la misma manera permanecemos en él mientras vivimos: y así como él es en nosotros el autor, y principio de nuestra santidad, pureza, y caridad; así nosotros vivimos santa, y castamente, estando muertos al mundo: y como él está en nosotros, amándonos con el mayor exceso; así nosotros estamos también en él, amándole de todo corazón, y por su amor también á nuestros prójimos, y hermanos. Por lo que si somos tales para con Dios, como Dios lo es para con nosotros, entonces llenos de confianza, y sin el menor temor podemos esperar el día de la cuenta.

5 Esto se debe entender del temor servil; porque el temor filial, al que *David* llama: *Temor casto del Señor, que permanece para siempre*, procede de la misma caridad, ó amor. Que *S. Juan* habla del temor servil, lo explica él mismo cuando dice: que el temor va acompañado de pena, y de castigo; por cuanto el que teme ofender á Dios con temor servil, no tanto lo hace por amor á Dios, como por miedo de la pena con que le puede castigar. Esto no obstante el temor servil es honesto, y útil para la justificacion del pecador. *Concil. Trident. Sess. vi.* En el temor empieza la conversion del hombre, y se acaba en la caridad. *S. Agustín.* El temor servil se va disminuyendo, al paso que va creciendo, y aumentándose la caridad, y cesa del todo, cuando el corazón se halla penetrado de amor de Dios. *S. Agustín.*

6 El Griego: *κόλασιν ἔχει*, tiene castigo; y en este sentido lo hemos explicado. Puede también interpretarse de este otro modo. La vista, y consideracion de nuestros pecados, cuyos remordimientos sentimos, y cuyo castigo tememos, no hace sino inquietarnos, y turbarnos.

7 Esta es la conclusion de todo lo dicho; y así en vista de esto, procuremos amar á Dios de todo nuestro corazón, puesto que el mismo Dios nos ha dado antes muestras convincentes del entrañable, é infinito amor que nos tiene.

8 El Griego: *ὁράω, vió*; y con la misma expresion al fin de este versículo.

α *Joann. xiii, 34; et xv, 12. Ephes. v, 24.*

CAPÍTULO V.

El que es nacido de Dios vence al mundo. Tres testigos en la tierra demuestran que Cristo es verdadero hombre, y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios, en el cual creyendo el hombre, consigue la vida eterna.

1. Omnis qui credit, quoniam Jesus est Christus, ex Deo natus est. Et omnis, qui diligit eum qui genuit, diligit et eum qui natus est ex eo.

2. In hoc cognoscimus quoniam diligimus natos Dei, cum Deum diligamus, et mandata ejus faciamus.

3. Hæc est enim caritas Dei, ut mandata ejus custodiamus: et mandata ejus gravia non sunt.

4. Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra.

5. * Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Jesus est Filius Dei?

6. Hic est qui venit per aquam et sanguinem, Jesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine. Et Spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas.

7. Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in cælo: Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus: et hi tres unum sunt.

1. Todo aquel que cree¹ que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios². Y todo el que ama á aquel que le engendró³ ama también al que de él nació.

2. En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios⁴, y guardamos sus mandamientos⁵.

3. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos: y los mandamientos de él no son pesados⁶.

4. Porque todo lo que nace de Dios, vence al mundo⁷: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe⁸.

5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6. Este es Jesucristo, que vino por agua, y por sangre⁹: no por agua tan solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, que Cristo¹⁰ es la verdad.

7. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo¹¹: y estos tres son una misma cosa¹².

1 Con fe viva, eficaz, y formada; y en este sentido se ha de entender siempre que se dice: que la fe salva; que la fe justifica; que la fe da vida.

2 Es Hijo de Dios por un espiritual nacimiento que se efectúa por la gracia.

3 El que ama á Dios Padre, que engendró á su Verbo, ama al Verbo engendrado del Padre. Este parece el sentido mas natural, y sencillo de estas palabras. *S. Agustín* lo expone en otra significacion mas extendida. El que ama á Dios Padre, ama al Verbo engendrado del Padre, y ama también á todos los hombres, que son, ó pueden ser hijos de Dios, y por consiguiente hermanos, y miembros de Cristo. Este sentido, y exposicion se conforma con lo que se dice en el versículo siguiente, y con el fin que constantemente se propuso el santo Apóstol, y que se nota en toda su carta, de encender, y fijar en el corazón de todos el amor fraternal de los unos á los otros, que es el amor del prójimo.

4 Nuestro amor hácia Dios, es para nosotros una señal de que amamos á nuestros hermanos con un amor de verdadera caridad, y no puramente movidos de afecto, ó de algun vil interés humano.

5 *JOANN. xiv, 15, 21, 23, 31.*

6 *MATTH. xi, 30.* Á la naturaleza parecen penosos; pero se hacen fáciles, y suaves por el amor de Dios, que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones. *S. Agustín.*

7 Porque se niega á sus máximas, y resiste valerosamente á sus amenazas, á sus esperanzas y halagos.

8 Esto es, aquella fe que nos hace reconocer nuestra flaqueza, esperar en Jesucristo, y pedir en su nombre el socorro necesario para vencer á nuestros enemigos.

9 Jesucristo vino para lavar nuestros pecados con el agua del bautismo, y por la virtud de la sangre que derramó sobre la cruz; porque el bautismo de Jesucristo no es simplemente como el de *S. Juan Bautista*, un bautismo de agua, que por sí no producía el efecto, y solo servía como de preparacion para recibir el de Jesucristo; pero este borra los pecados por la virtud que recibió de la sangre que derramó el Señor.

10 Por el Espíritu Santo, que difunde su gracia en nuestras almas, conocemos que Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios. En el Griego en vez de *Christus*, se lee *τὸ πνεῦμα*, el espíritu.

11 Tres son en el cielo, los que dan testimonio, de que Jesucristo es el Hijo de Dios. El Padre, cuando le reconoce, y declara ser su Hijo en el bautismo, y en la transfiguracion. *MATTH. iii, 17; xvii, 5.* El mismo Verbo, unido á la naturaleza humana, ya por los milagros que obró en confirmacion de esta verdad, ya cuando preguntado por *Caiphás*, soberano pontífice, respondió expresamente, que era el Hijo de Dios. *JOANN. viii, 18; xv, 14.* El Espíritu Santo, que comunicó á los Apóstoles la virtud de los milagros, para confirmar esta verdad, y sobre todo para hacer que se creyese por toda la tierra. *MATTH. iii, 16. Act. ii, 1, etc.*

12 Un solo Dios en tres personas.

α *I Corinth. xv, 57.*

8. Et tres sunt, qui testimonium dant in terra: Spiritus, et aqua, et sanguis: et hi tres unum sunt.

9. Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei majus est: quoniam hoc est testimonium Dei, quod majus est, quoniam testificatus est de Filio suo.

10. Qui credit in Filium Dei, habet testimonium Dei in se. Qui non credit Filio, mendacem facit eum: quia non credit in testimonium quod testificatus est Deus de Filio suo.

11. Et hoc est testimonium, quoniam vitam æternam dedit nobis Deus. Et hæc vita in Filio ejus est.

12. Qui habet Filium, habet vitam: qui non habet Filium, vitam non habet.

13. Hæc scribo vobis: ut sciatis quoniam vitam habetis æternam, qui creditis in nomine Filii Dei.

14. Et hæc est fiducia, quam habemus ad eum: Quia quodcumque petierimus secundum voluntatem ejus, audit nos.

15. Et scimus quia audit nos quidquid petierimus: scimus quoniam habemus petitiones quas postulamus ab eo.

16. Qui scit fratrem suum peccare peccatum non ad mortem, petat, et dabitur ei vita peccanti non ad mortem. Est peccatum ad mortem: non pro illo dico ut roget quis.

8. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres son una misma cosa¹.

9. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: pues este es el testimonio de Dios, que es el mayor², porque él ha testificado de su Hijo.

10. El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios³. El que no cree al Hijo, le hace mentiroso⁴: porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11. Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna⁵. Y esta vida está en su Hijo.

12. El que tiene al Hijo⁶, tiene la vida: el que no tiene al Hijo, no tiene la vida.

13. Estas cosas os escribo: para que sepais que teneis vida eterna, los que creéis en el nombre del Hijo de Dios⁷.

14. Y esta es la confianza que tenemos en él: Que él nos oye en todo lo que le pedimos⁸, siendo conforme á su voluntad⁹.

15. Y sabemos¹⁰ que nos oye en todo lo que le pidiéremos: lo sabemos, porque tenemos las peticiones, que le habemos demandado.

16. El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida, y será dada vida á aquel que peca no de muerte. Hay pecado de muerte: no digo yo, que ruegue alguno por él¹¹.

1 Tres cosas son en la tierra, las que han dado testimonio, de que Jesucristo es verdadero hombre. El espíritu, que entregó al morir; la sangre que derramó; y la sangre, y el agua que salieron de su costado despues de su muerte. Segun el texto griego: *καὶ οἱ τρεῖς εἰς τὸ ἓν εἶσι*, *estos tres en uno son*, para confirmar una misma verdad. Se han movido muchas disputas acerca de estas palabras del v. 7, que pueden verse en los Padres e Intérpretes. Estas son ajenas del designio que me he propuesto; y por esto el lector, que quiera instruirse á fondo de ellas, puede acudir á los escritores que tratan de la alteracion, que pudieron hacer los Arrianos en los textos griegos y latinos, con el fin de quitar un testimonio tan claro, y tan expreso, que prueba la trinidad de las divinas Personas. No se puede dudar de su legitimidad despues de la definicion del Concilio de Trento. Véase *la Disertacion en la Biblia de CARRIÈRES*.

2 Estas palabras no se leen en el Griego. Si el testimonio de dos ó de tres hombres es suficiente para que se dé crédito á lo que dicen, aunque tan expuestos al error; ¿cuánto mayor crédito debemos dar á lo que Dios Trino testificó, esto es, que Jesucristo era Dios y Hombre?

3 Tiene á su favor el testimonio de Dios, que sin duda confirma esta verdad.

4 Pretende con un espíritu lleno de orgullo desmentir á Dios, y hacer ver, que es falso el testimonio que dió de su Hijo.

5 Que dándonos á su Hijo nos daba la vida eterna. JOANN. I, 3; III, 35. Porque nos dió el derecho á ella, adoptándonos por sus hijos y herederos de su reino.

6 El que está unido al Hijo como á su cabeza y principio de su felicidad.

7 El Griego: *ταῦτα ἔγραψα ὑμῖν τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ, ἵνα εἰδῆτε, ὅτι ζωὴν αἰώνιον ἔχετε, καὶ ἵνα πιστεύητε εἰς τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ*, esto os he escrito á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

8 El Griego: *ὅτι εἰν τι αἰτούμεθα*, que si pidiéremos alguna cosa.

9 Esto es, que sea conducente á la gloria de Dios, al cumplimiento de su santa ley, y á nuestra santificacion.

10 Vivimos en una firme esperanza de que nos concederá todo lo que pidiéremos, y esta esperanza se aumenta en nosotros con razon, al ver como nos oye de continuo concediéndonos el efecto de nuestras súplicas. El Griego: *καὶ εἰν αἰτάμεν... αἰτάμεν, ἢ ἂν ἴδωμεν... ἂν ἴδωμεν*, y si sabemos... lo sabemos.

11 Hay pecados mortales, de los cuales se puede decir en un sentido verdadero, que no son de muerte, porque no dejan al pecador sin recurso y sin esperanza de recibir la vida. Así dijo Jesucristo, que la enfermedad de Lázaro no era de muerte. En tanto que el pecador conserva la fe, y permanece en el seno de la Iglesia, puede

α Joann. III, 36.

17. Omnis iniquitas, peccatum est: et est peccatum ad mortem.

18. Scimus quia omnis, qui natus est ex Deo, non peccat: sed generatio Dei conservat eum, et malignus non tangit eum.

19. Scimus quoniam ex Deo sumus: et mundus totus in maligno positus est.

20. El scimus quoniam Filius Dei venit: et dedit nobis sensum ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus, et vita æterna.

21. Filioli, custodite vos à simulachris. Amen.

17. Toda iniquidad es pecado¹: y hay pecado, que es de muerte.

18. Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca²: mas el nacimiento que tiene de Dios le guarda, y el maligno no le toca.

19. Sabemos que somos de Dios: y todo el mundo está puesto en el maligno³.

20. Y sabemos que vino el Hijo de Dios: y que nos dió entendimiento para que conociéramos al verdadero Dios, y estemos⁴ en su verdadero Hijo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21. Hijitos, guardaos de los ídolos⁵. Amen.

recibir el espíritu de penitencia por las oraciones de los fieles, y recobrar la vida por los sacramentos. Mas hay pecado de muerte, y este es el de apostasia, que no deja algun recurso al pecador, puesto que abandona á Jesucristo, que es la única esperanza de los pecadores y se separa de la Iglesia, fuera de la cual no hay vida. Hebr. x, 26. S. JUAN no prohíbe, que se ruegue por tales pecadores, porque no es un delito absolutamente irremisible; pero no osa dar á los fieles la confianza, de que serán oídos, no obstante que se la da, por lo que mira á todos los otros. S. JERÓNIMO lo explica del pecado, de que no se hace penitencia: *Hoc solum est peccatum ad mortem, quod ad penitentiam non respicit*. Lo mismo siente Sro. THOMÁS con otros PP. e Intérpretes.

1 Toda injusticia, toda transgresion de la ley es pecado; mas no todos los pecados mortales son de una misma naturaleza; porque hay unos que son de muerte, esto es, que parecen irremisibles: y otros, que dan mayor esperanza de que pueden ser perdonados.

2 El Espíritu Santo que es el principio de la vida nueva que ha recibido, se la conserva con su omnipotente virtud; y hace que el espíritu maligno no le dé la muerte. En el texto griego se lee: *ἀλλ' ὁ γεννηθεὶς ἐκ τοῦ θεοῦ, καὶ τὸν ἑαυτοῦ, mas el que ha sido engendrado de Dios, se guarda á sí mismo*. Lo que hace un sentido diferente, que se puede conciliar muy bien con el de la Vulgata; porque el hombre es el que se conserva en el estado de la justicia, por cuanto persevera en él por el libre albedrio de su voluntad: y el Espíritu Santo es el que le conserva en él; porque es el que da al hombre la voluntad y la fuerza de perseverar. S. JUAN, en lo que dice aqui, y en lo que ha dicho en el cap. III, 8, 9, 10, no quiere decir, que el justo no puede perder la justicia por el pecado mortal. El ejemplo de David y el de S. Pedro hacen ver que esto es posible, y que sucede no pocas veces. Mas lo que se sigue de estas palabras del Apóstol es, que la verdadera justicia es incompatible con las frecuentes recaídas en el pecado mortal.

3 La voz *maligno* en el nuevo Testamento significa ordinariamente *el diablo*; y alguna vez el mal el pecado y la iniquidad: el sentido viene á ser el mismo.

4 Porque sabemos que el Hijo de Dios vino, y se encarnó por nosotros, padeció, murió y resucitó: él nos tomó consigo, y nos dió perfecta inteligencia para que conociésemos al verdadero Dios, y estuviésemos en su verdadero Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna y gloriosa resurreccion que esperamos. S. HILARIO.

5 El venerable BEDA cree, que S. Juan entiende aqui por ídolos la herejía, la avaricia y los pecados sensuales. Pero á lo que parece, fué una advertencia que hizo á aquellos fieles, que vivian entre idólatras, para que con algun acto externo no apoyasen ó aprobasen el culto idolátrico. La palabra *Amen* no se halla en muchos MSS. antiguos. Se cree probablemente, que haya sido añadida, como en otras cartas apostólicas, por la costumbre que habia en la Iglesia de concluir con esta aclamacion la lectura ó publicacion de dichas cartas.

α Luc. XXIV, 45.